

Las protestas a favor de la democracia de la **Primavera Árabe** en **2010** demostraron que los ciudadanos, cuando unen fuerzas, tienen un gran poder para derrocar a gobiernos opresores.

En ese momento, los manifestantes exigían que se protegieran sus **derechos civiles y sociales**, demandando por mejoras en la situación económica en la que se encontraban. A pesar de que pocos países de la península Arábiga lograron transitar hacia una democracia, desató una esperanza en potencias occidentales, apoyadas por el gobierno estadounidense, que la democracia triunfaría y ofrecería la oportunidad de una vida mejor a millones de personas. Existía una confianza que esta ola democratizadora se extendería a **Cuba, Venezuela** y a otras partes del mundo.

Una década después, y ante una pandemia, la tendencia actual en regiones subdesarrolladas, específicamente en América Latina, indican completamente lo opuesto. En el último reporte que publicó El **Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)**, titulado El pulso de la democracia **2018/2019**, revela una disminución en el apoyo hacia la democracia y un aumento en la insatisfacción en ella. La confianza en el proceso electoral y en los políticos sufrió un declive importante en comparación con el **periodo** antes de **2016**. Quizás uno de los aspectos más interesantes del informe es que incrementó la tolerancia por los golpes ejecutivos, es decir, permitir que un presidente en turno disuelva al Congreso o Parlamento durante épocas difíciles para gobernar unilateralmente. En el caso particular de **México**, se registró un aumento en el apoyo por cerrar al **Poder Legislativo** de 11 puntos porcentuales de 2016 a 2019.

En pocas palabras, la **ciudadanía latinoamericana** prefiere tener a un gobierno que rinda resultados y que sea capaz de resolver problemas, aun cuando eso implique tener a un sistema político menos democrático. Es importante señalar que las encuestas de este reporte se realizaron antes de la **crisis sanitaria**. No obstante, tomando como referencia las tendencias que revela el informe, se puede esperar que el apoyo a la democracia continúe a la baja, si los gobiernos fallan en enfrentar la pandemia y el derrame económico de manera responsable.

Parece que llegó el momento determinante de poner a prueba la **resiliencia** y capacidad de las **democracias** alrededor del mundo y al ordenamiento del sistema internacional como lo conocemos. Los ajustes al balance del poder global no son necesariamente una señal negativa, en ocasiones suelen ser necesarios para resolver las **deficiencias y desigualdades**.

Si bien es cierto que las democracias son imperfectas, la experiencia y la historia demuestran que las alternativas a este sistema político ponen en peligro los derechos básicos de los ciudadanos. El **COVID-19** está forzando a que los gobernantes escuchen las demandas de sus poblaciones, solucionen sus problemas y rindan cuentas. Por lo contrario, el pueblo tendrá que recordarles quién tiene la máxima autoridad para derrocar a cualquier sistema político incapaz de mejorar el **bienestar común**.